

turbacion de los Isleños. Pasó muestra en Esquadron el Exército, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis cavallos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Iuan Diaz, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que asistieron a Cortés hasta el fin de la Conquista.

Habla Hernán Cortés a sus Soldados.

Passada la muestra, bolvió a su Alojamiento, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomado entre ellos lugar, poco diferente, los habló en esta sustancia: Quando considero, Amigos, y Compañeros míos, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estorbos, y persecuciones dexamos atrás; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo que en su altísima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que también es suya) a conquistar Regiones no conocidas; y ella misma bolverá por sí, mirando por nosotros. No es mi ánimo facilitaros la Empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que

avreis menester socorridos de todo vuestro valor; miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la Tierra: en que os será necesario el sufrimiento; que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazón como el primero, que en la guerra mas vezes sirve la paciencia, que las manos; y quizá por esta razón tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais a padecer, y hechos a pelear en estas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y devemos ir prevenidos de mayor osadía; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antigüedad pintó en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando a entender, que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la uníon multiplica los Exércitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza. Vno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolvieren: vna la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados: mas tendreis que obed-

decir en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo aseguraros de mi, que me basta el animo a conquistar vn Mundo entero; y aun me lo promete el corazón, con no sé que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, a convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo a mi lado, y dexo de fiar de mi, todo lo que espero de vosotros.

Dexanse ver en varias tropas los Indios de Cozumel.

Asi los persuadia, y animava, quando llegó noticia de que se avian dexado ver algunos Indios, a pequeña distancia; y aunque al parecer venian desvnidos, y sin aparato de guerra, mandó Cortés, que se previniése la gente sin ruydo de cajas, y que estuviése encubierta al abrigo del mismo Alojamiento, hasta ver si se acercavan, y con que determinacion.

CAPITULO XV.

PACIFICA HERNAN Cortés los Isleños de Cozumel: hace amistad con el Cazique: derriba los Idolos: da principio a la introduccion del Evangelio: procura cobrar vnos Españoles, que estavan prisioneros en Yucatán.

Pacificanse los Indios de Cozumel.

Estavan los Indios en pequeñas tropas, dif-

curriendo (al parecer) entre sí, como quien observava el movimiento, y se animava en la quietud de nuestra Gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes: con que en breve rato llegó algunos al Cuartel, y hallaron en Cortés, y en los demás, tan favorable acogida, que convocaron a sus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portavan como Gente enseñada a tratar con forasteros. Avia en esta Isla vn Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra Firme, que frequentavan su Templo en continuas peregrinaciones: y asi estavan los Isleños de Cozumel hechos a comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, o no estrañarían la novedad de nuestra Gente, o la estrañarían sin encogimiento.

Idolo muy venerado en Cozumel.

Vista a Cortés el Cazique de la Isla.

Aquella noche se retiraron todos a sus casas: y el dia siguiente vino el Cazique prin-

principal de la Isla, à visitar à Cortès, con grande, aunque deslucido acompañamiento: trayendo el mismo su embaxada, y su regalo. Recibiòle con agasajo, y cortesia: y por medio del Interprete le assegurò de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su Gente: à que respondiò, que la admitia, y que era hombre, que la sabria mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañavan, vno, que al parecer, repetia, mal pronunciado, el nombre de Castilla: y Hernan Cortès (en quien nunca el divertimiento llegava à ser descuydo) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguasse la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fue de tanta consideracion, para facilitar la Conquista de Nueva España, como veremos despues.

Decia el Indio, que nuestra Gente se parecia mucho à vnos Prisioneros, que estavã en Yucatàn, naturales de vna Tierra, que se llamava Castilla: y apenas lo oyò Cortès, quando resolviò ponerlos en libertad, y traerlos à su compañía. Informòse mejor: y hallando que estavan en poder de vnos Indios principales, que residian dos jornadas

Noticias de Castilla en la Isla.

Halla se noticia de vnos Prisioneros Españoles.

Noticia de Cortès de Castiella en la Isla.

la tierra adentro de Yucatàn, comunicò su intento al Cazique, para que le dixesse si eran Indios guerreros, los que tenian en su Dominio aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta, y notable advertencia, que seria lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadivas: porque entrando de guerra, se expondrìa à que mataassen los esclavos, y à no quedar ayrofo con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortès su consejo; admirandose de hallar tan buena Politica en el Cazique, à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Y dispuso luego, que Diego de Ordaz passasse con su Baxel, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatàn, por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesia) y que echasse en tierra los Indios, que señalò el mismo Cazique, para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortès para los Prisioneros, con algunas bugerías que sirviessen de precio à su rescate; y Diego de Ordaz orden, para esperarlos ocho dias, en cuyo termino

Que residia en Yucatàn.

Notable promptitud del Cazique.

Vã Diego de Ordaz por los Prisioneros.

no ofrecieron los Indios bolver con la respuesta.

Entretanto Cortès marchò, con su Gente vnida, à reconocer la Isla; no porque le pareciesse necesario ir en defenja; sino porque no se desmandassen los Soldados, y recibiesen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era vna pobre Gente, sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza, atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se avia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis (proseguia) que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de vna Isla miserable: pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella (como aveis entendido) llevarà vuestro nombre à otras Regiones: donde avremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde ay a mas que adquirir. Con estas, y otras amigables platicas los llevava contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y passavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hacian à los compradores el mismo engaño, que padecian.*

Hace Hernan Cortès buen passage à los Indios.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

Fierza de todos los Idolos.

Cozumel, nombre del Idolo.

Predicava vn Sacerdote del Idolo.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de horrible aspecto, y eipantosa fierza, en que se dexava conocer la semejanza de su original. Observòse esta misma circunstancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la significacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertassen aquellos Barbaros en lo que fingian, ò fuesse que el Demonio se les aparecia como es, y dexava en su imaginacion aquellas especies, con que feria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dicen, que se llamava este Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para si: falta de advertencia q se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estava vn Sacerdote, que se diferenciava de los demás en no se que ornamento, ò media vestidura, de que tenia

nia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, o inducia con voces, y ademanes, dignos de rifa; porque desvariava en tono de Sermón, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en vn hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buuelto al Cazique, le dixo: Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian assentada, era necesario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziesen lo mismo sus vassallos. Y apartandose con el, y con el Interprete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydos; pero tan eficaces, que el Indio quedó assombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profesión, y el dar todos grandes voces, que desfradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra

Procura Cortès reducir al Cazique.

Protestas del Sacerdote.

qualquiera que se atreviesse à turbar el culto de sus Dioses: intimado, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritóse Cortès de oír semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Quedaron atónitos los Indios de ver posible aquel destrozo; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos. Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò vn Altar, y se colocò vna Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada vna Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y asistieron à ella, mezclados con los Españoles el Cazique, y

Derriban los Idolos de Cozumel.

Fabrican Altar, y se dice Missa.

Oyen Missa los Indios.

mu-

CAPITULO XVI.

PROSIGVE HERNAN

Cortès su viage, y se halla obligado de un accidente à bolver à la misma Isla. Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatan, y se dà cuenta de su cautiverio.

BOlvió Cortès à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Iuan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse ya en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en vn accidente, que los puso en cuydado. Disparò vna Pieza el Navio de Iuan de Escalante, y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad: y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aquellas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò, que toda la Armada bolviessse en su seguimiento. Fue bien necesaria la diligencia de Iuan de Escalante para escapar el Baxel, porque se iba llenando de

Buelve Diego de Ordaz sin los Prisioneros.

Buelve à navegar la Armada.

Peligna el Baxel de Iuan de Escalante.

Buelve la Armada à Cozumel.

Encomien da Cortès al Cazique la Santa Imagen, y la Cruz.

agua,